

TE RECUERDO JUSTO...

Querido Justo:

Se me hace muy difícil aceptar que finalmente hayas muerto. A la gente que nos es muy próxima le deseamos que viva mucho tiempo, pero siempre las malas noticias acaban por llegar. Y justamente, en fecha cercana al aniversario de la muerte de Margarita tú también te nos has ido. Sé positivamente que hace tiempo que lo deseabas, probablemente desde el mismo día que ella murió. Y como que cuando alguien muy querido se nos muere dominan los sentimientos ambivalentes, para sentirme menos triste y poder hoy mirar las nubes desde el Otsoportillo, decidí que te iría hablando desde esta ambivalencia que todos los seres humanos tenemos en estas circunstancias.

Lizarra rima con Adarra. Desde años atrás, yo “subía” a Euskal Herria a dar conferencias y cursos sobre la problemática de las drogodependencias. Faltaban aun algunos años para que Txus Congil y Xabier Arana fundaran Askagintza. Adarra, aquella asociación de maestros comprometidos con la renovación pedagógica, de la mano de Koro Etxeberria, me había pedido que hiciera un curso sobre drogodependencias. **TE RECUERDO JUSTO** que fueron en aquellas Jornadas donde nos conocimos, y de allí surgió nuestra amistad que también era expresión de nuestro compromiso político. Desde entonces hasta hoy, han pasado tantas cosas... La principal es que también aquel día conocí a Margarita y observé hasta qué punto estabais de íntimamente unidos y como uno y otro os hacías de contrapunto como si de una pieza de música se tratara. En aquellas jornadas tú disertaste sobre las conurbaciones, la ciudad industrial de Euskadi, y como yo estaba investigando cosas parecidas, esto facilitó que nuestro contacto fuera más fluido. Desde entonces, hasta hoy, toda nuestra relación ha venido atravesada por las cuestiones de la teoría y sus implicaciones en la práctica política. Nuestra amistad siempre ha navegado en medio de estos dos océanos.

PERO TAMBIÉN JUSTO, dos maneras de ser, de tu carácter, del vuestro, me llamaron la atención: El primero es que siempre hablabais con un nivel de decibelios muy elevado. Como buen catalán, que tenemos el vicio de hablar en voz baja, - nuestra Eva Forest me hizo ver- esta cosa me sorprendió. Frente a esto no podía hacerse nada, porque una encina es una encina y un roble es un roble. La segunda, a la cual me empleó durante muchos años en desigual combate, fue observar horrorizado vuestra extrema adicción a la nicotina. Ya en aquellos entonces, cual antropólogo perdido en Papúa-Guinea observé que arrancabais los filtros de los cigarrillos, para que todos los productos entraran hasta el fondo de

vuestros alveolos... Recordando el célebre poema de Jaime Gil de Biedma, con vosotros, las noches de discusión no eran de “ceniceros medio llenos y botellas medio vacías” eran, noches de ceniceros rebosantes, absolutos, porque nunca he visto a nadie fumar como vosotros.

TE RECUERDO JUSTO, en nuestras largas reflexiones sobre la evolución política y tus análisis que tenían la precisión de un histólogo. Probablemente, y dado que siempre he estado viviendo-sufriendo la situación de Euskal Herria desde la lejanía, siempre me fascinó, y en esto me ayudaste mucho, esa precisión casi propia de las ciencias físicas, en el análisis de la realidad social y política de tu patria de adopción.

PERO TAMBIÉN JUSTO, a lo largo de tantos y tantos años, leyendo y debatiendo juntos, dando clases en nuestras larguísimas conversaciones telefónicas, a quienes nos escuchaban desde el anonimato, o bien cuando nos encontrábamos, ya en Iruñea, yo lamentaba muy a menudo que te enfrentaras permanentemente a una manifestación de zombis que venían hacia a ti, -gran cinéfilo-, como los zombis de la “Noche de los Muertos Vivientes”. Esta manifestación de zombis, eran los muertos vivientes que habías abandonado en Madrid: Felipe González, el que dice que todo ser humano *siempre* tiene un precio, Alfonso Guerra, que teorizaba que todos tenemos un esqueleto en el armario, o los grandes “hacedores” del nuevo PSOE como Enrique Múgica. La manifestación siempre venía presidida por dos personajes cogidos de la mano: Carlos Solchaga y sobretodo Julio Feo... ¿desfile de zombis o de cretinos? Repetí en tu presencia muchas veces que no hacía falta tanto resentimiento, y como que tengo el vicio de ser un “sabihondo” te repetía como una letanía en estos casos la frase de Taylllerand que decía que el resentimiento no es un sentimiento político sino solo resentimiento... no conseguí ganar este combate porque siempre había zombis- cretinos en el horizonte.

TE RECUERDO JUSTO, porque es imposible hablar de todo, como desde el primer momento viste la trascendencia que tenía para nosotros los militantes comunistas esta nueva soga que la burguesía se acababa de inventar, para que, como decía Lenin, “la burguesía nos venderá la cuerda con la que la ahorcaremos...” y esta nueva cuerda se llamaba para simplificar: Internet. Desde esta mirada sobre este cambio que remeda prácticamente a siglos de distancia a la invención de la imprenta, dedicaste un maravilloso libro, optimista, que llevaba por título *Internet solidario* que firmaste con el pseudónimo Irantzu Larrañaga. Tratabas de convencer a todas aquellas personas que militábamos que, teníamos que aprovecharnos de esta cuerda para ayudar a bien morir al modo de producción capitalista. Me dedicaste el libro de pseudónimo a pseudónimo: *Para Higinia Roig de Irantzu*

Larrañaga con el inmenso cariño de siempre y con la esperanza de que la lectura de este libro acabe de convencerle de que nadie puede hoy ya hacer ciencia o revolución sin usar esta “ballesta” que es Internet. Era el 23 de noviembre de 1996, día de tu aniversario... de aquí nació esta experiencia única y combativa que fue la Basque-Red-Net. Un juez felón, Baltasar Garzón, nos la cerró, pero el agua siempre acaba ganando como Berthold Brecht nos explicaba en un poema... Mirando las cosas con perspectiva, el tiempo te ha dado la razón, Internet se ha convertido en una de nuestras mejores “ballestas” y la Basque-Red-Net puede localizarse en los archivos de la nube... No fue trabajo perdido.

PERO TAMBIÉN JUSTO, te veo lejos del rigor de los libros, de las clases, las conferencias y los textos. Te veo, como un espadachín combatiendo a diestro y siniestro con adjetivos altisonantes a tus adversarios políticos a quienes intentabas que la acerada punta de tu florete penetrara en las carnes fofas de su “indigencia” política e intelectual. Eras como el Quijote contra los molinos de viento, en un combate tan desigual como el mío contra tu adicción al tabaco. Curioso: el mejor castellano clásico de toda la vida salía expresado en una larga tromba que parecía extraída de lo mejor de la lengua española desde Gonzalo de Berceo hasta Alfonso Sastre... Me sorprendían estos inacabables combates de esgrima condenados a estrellarse contra las paredes basálticas de “reformistas u oportunistas de toda laya...” Sé qué en el fondo, “amabas” a Patxi Zabaleta... En estas cosas te salía esta parte tuya, tan española, tan de Hidalgo Viejo, que se echa migas de pan sobre la camisa para que cuando salga a pasear las gentes crean que ha comido...

TE RECUERDO JUSTO, como desde finales del siglo pasado hasta el año 2007, me empujaste y nos empujaste para que esta idea que algunos nos corría por la cabeza de fundar una *Universitat Comunista del Països Catalans* fuera tomando forma y en el año noventa de la revolución de Octubre, en el 40 de la muerte del Che, y en 300 de la resistencia nacional catalana después de la derrota de la batalla de Almansa, en aquel octubre cargado de colores otoñales, dictáramos la Conferencia Fundacional de inauguración de la UCPC. Tú has colaborado durante muchos años, en muchas clases. Nos hiciste un favor impagable. En estas largas discusiones entre 1998-2007 aparecía también el *mejor JUSTO*: que si quería ser una universidad tenía que ser rigurosa, profunda, crítica y por encima de todo que gentes del mundo del trabajo vinieran a las aulas universitarias. Te lo agradezco a ti, pero también a Iñaki Gil de San Vicente, nuestro querido Gilo, mi hermano en tantas cosas. Tu y yo sabemos que ahora está muy lejos, pero también hoy tenía que estar aquí haciéndonos compañía en la distancia. No sabes cómo lamentamos que no nos puedas acompañar en nuestro décimo aniversario de funcionamiento de la

UCPC que coincidirá con los fastos y celebraciones por el Centenario de la Revolución “Boltxevique” y el 50 aniversario de la muerte de Ernesto Guevara, Che.

TE RECUERDO TAMBIEN JUSTO, como las enfermedades, la muerte de Margarita, tu familia y sus dolores, pese a la luminosa presencia de tu nieta Garazi, lentamente te han ido conduciendo a fundirte en lo inorgánico, en la nada, entre los polvos, arboles, matorrales, y piedras de este Otsoportillo, tan nuestro, porque aquí están los nuestros. Me invade un sentimiento infinito de tristeza mirando este paisaje tan especial de Euskal Herria tantas veces transitado por mí. Ha sido un lento final, que nos agiganta a dos personas a las que quiero infinitamente que son Zuriñe y Oskar. Siento pena. Mucha pena. No puedo acabar esta deploración funeraria sin el breve poema de Miquel Martí i Pol en lengua catalana:

“ Perque viure
es combatre la peresa de cada instant
i restablir la fonda dimensió de tota cosa dita,
podem amb cada gest guanyar nous àmbits i
amb cada mot acreixer l’esperança”.

Por última vez te saludo a ti como te gustaba saludar a los compañeros, a los camaradas: **¡¡¡Saludos Comunistas, Justo!!!**

Barcelona, Països Catalans, día 17 de mayo de 2017.

Oriol Martí.